Marco Alfaro

4º C

**El viaje a Carabuco**

Todos los días, desde el año 2000, la señora Carla Zaconeta Castellón de 72 años de edad se sienta en su cocina a las 17:00, lista para tomar su tecito junto a su vital pastilla. Aquella mujer, educada por la vida, está atada a unas cápsulas amarillas blanquecinas para sobrevivir, pero Carla es fuerte. Esa palabra derivada del latín “Fortis” describe clara y específicamente a esta señora que ha pasado por tanto. Cuidó a 7 hijos, estuvo con un marido “Luquirata”, como lo denominaba la familia Zaconeta, y no es para más, ya que Juan León era un hombre “luchador, no seguía las reglas y siempre estuvo del bando pobre”, así lo describe ella. Desafortunadamente, esos rasgos tan peculiares de un hombre traicionado, por sus progenitores, eran foco de atención de los gobernantes de facto en pleno siglo XX.

La época que definió al país boliviano es indudablemente el siglo XX. Época en la que Bolivia vio nacer a grandes revolucionarios, defensores de la justicia y luchadores del pueblo oprimido por tantos años, Juan Lechín, Domitila Chungara, Paz Estenssoro y muchos otros, quienes perdieron sus nombres con el paso del tiempo, como Juan Alfaro. A la par, muchos dictadores y ladrones, se incrustaron momentáneamente en el poder, como Mamerto Urriolagoitia, una persona ansiosa de poder que estuvo en la presidencia del año 1949 a 1951, Barrientos, un mentiroso que gobernó del año 1964 a 1969, Ovando, un traidor de Barrientos quien pudo gobernar de 1969 a 1970, Banzer, un reconocido dictador que implantó su régimen desde 1971 a 1978, y muchos más; fueron tantos golpes de estado, tanta traición en medio del gobierno que ya muchos olvidaron a aquellos traicioneros de la libertad boliviana. Además, al igual que el mundo conocía nuevas ideologías, nuevas formas de vivir, Bolivia escuchaba, después de tanto tiempo, la voz de los reprimidos.

Una de las nuevas ideologías que se hacía escuchar como un eco profundo, y de alguna manera imponente ante el oído mundial, era el Comunismo. Muchos países lo tomaron como un dolor de cabeza extra por eliminar y así fue, tomando muchas vidas alrededor del mundo a nombre de tal pensamiento tan diferente. El comunismo se apartaba de todo lo que el “burgués” había construido hasta entonces, reclamaba justicia a aquellos que no reconocían el esfuerzo de los trabajadores, retribuyéndoles menos y dejándolos en la pobreza. De esta forma, el comunismo tendía a buscar, de alguna manera, una igualdad entre clases sociales. Curiosamente tales características resonaban simultáneamente en el corazón del pueblo marginado boliviano. Lastimosamente, al igual que todo pensamiento, varía, hay muchas formas de interpretación y realización de estos. Así fue como el comunismo pasó de ser una ideología revolucionaria que buscaba justicia a aquellos desconocidos a ser una excusa para eliminar la vida de aquellos no pobres, para que los de abajo fueran los de arriba, sin igualdad.

La situación en Bolivia cayó como anillo al dedo al comunismo, un pueblo lleno de campesinos y trabajadores oprimidos, engañados y apartados por las constantes dictaduras que sufría el país. Por lo que, entre 1969 y 1975 fueron los años en los que más se vivió y escucho este pensamiento. Carla recordando con nostalgia y dificultad comienza su historia. En ese entonces tenía aproximadamente 22 años, vivía con su esposo y con su hija Teresa. “Mi marido quería ponerle Ayupa de nombre, nunca supe lo que significaba, pero más bien lo cambié en el certificado de nacimiento” comenta Carla entre risas. Ambos trabajaban en el Colegio Nicolás Acosta en Puerto Acosta cerca del lago Titicaca. Juan como director del Colegio y Carla como profesora.

El lugar donde ejercían su profesión está lejos de la ciudad de La Paz, tenía que, atravesar El Alto, Achacachi, Carabuco, Escoma y Parajachi para llegar a su destino. Estos lugares, propios del altiplano, maravillan a cualquier persona con la calidez que transmiten a pesar del frío que envuelve la zona. Se pueden observar pequeñas lomas cafés, que tapan la vista, pero como si la naturaleza recompensara a la sazón de los ojos, del otro lado se observa el enorme lago Titicaca tan llamativo en el lugar.

Juan desde la niñez tenía una gran empatía con el “pobre”, demostrándolo al ayudar a los hijos de campesinos que se les dificultaba o simplemente no tenían oportunidad de estudiar. “A Juan le encantaba leer. Nunca terminó la primaria, pero estaba consciente de la importancia de una buena educación “ menciona Carla con un suspiro por medio. En ese entonces la educación no estaba desarrollada en el país. En si Bolivia tiene territorios y culturas tan diferentes entre sí que llevar la educación adecuada a un lugar correspondiente era técnicamente imposible, pero lo más evidente en la falla del sistema educativo fue el racismo y discriminación presente aún en el país.

Las obras que hacia Juan para brindar educación a los jóvenes campesinos, disgustaban a los “burgueses” de la zona de Puerto Acosta. Por alguna extraña razón el pensamiento discriminatorio se implantaba en gran parte de las personas con harta cantidad de plata. Estos sostenían que el campesino debía comer Lagua, un plato típico del campo, y trabajar en la tierra viviendo en la ignorancia. Cuando observaron a Juan emprender soluciones ante los problemas educativos del pueblo, la incomprensible rabia interna los obligó a acusarlo de comunista, aprovechando las guerrillas del Che Guevara que se realizaban en esos años. Esas falsas acusaciones meterían a Juan en problemas tiempo después. “El único delito de Juan fue apoyar a los pobres. Siempre estaba activando en beneficios de los pobres. Era fanático de ayudar a los pobres, no quería que nada les falte.” menciona Carla.

A unas horas de Puerto Acosta se encontraba Parajachi, un pueblo pequeño, sin escuela. Esta falta de establecimiento, obligaba a los estudiantes a caminar en pleno sol friolento hacia Puerto Acosta para poder estudiar. Juan no encontró mejor solución que abrir una escuela en aquel pueblo pequeño. Luego de mucho esfuerzo, logró, junto a Carla, establecer un colegio llamado “Colegio mixto Bolivia de Parajachi”. Muchos de los profesores de Puerto Acosta pudieron trasladarse a Parajachi con ayuda de los pobladores del mismo, entre ellos se encontraba Carla. Cuando se establecieron en el lugar, Carla menciona como pasaban las clases. “Pasábamos clases en el patio porque no había establecimiento. Años después construyeron el Colegio. Elaborábamos las clases en el patio o en la calle”. Ese gran aporte hacia los estudiantes volvió a Juan y a su esposa muy queridos por todos los pobladores humildes.

La primera consecuencia de la acusación hacía Juan fue cuando los militares fueron a buscarlo. Un campesino aviso que los militares se dirigían a Parajachi a capturar a Juan y para evitarlos, Juan junto a Carla y compañeros decidieron esconderse en las zanjas para pasar inadvertidos y lo lograron. Hasta logaron ver como los camiones caimán, forma de describir a un vehículo militar, pasar por el camino. Pero toda esa confianza y compañerismo por parte de los campesinos cambio en un accidente.

La promoción de ambos colegios, Nicolás Acosta y Bolivia, tenían una excursión, hiban a viajar a Carabuco. Para el transporte usaron un camión grande, donde entraron alumnos y maestros. “Yo me subí atrás junto a mi hija. Juan se encontraba en el asiento delantero junto a la secretaria embarazada. Poco después de partir, Juan paro el automóvil y me exigió que le entregará a la niña para que este con él adelante. Yo dije que la pequeña estaba bien conmigo, que no pasaba nada, pero después de reñirme decidí entregarle a la niña.” Minutos después de que Carla entregará a Teresa a su papá el camión inexplicablemente se volcó en la zona de Villa Puni. En el accidente a Carla se le reventó el hígado, Juan salió disparado quedando inconsciente y Teresa al igual que su papá salió cual bala, pero no se hizo nada. Lastimosamente 8 alumnos murieron en aquel inesperado accidente, tales muertes fueron atribuidas a Juan por los campesinos, culpándolo de asesino y queriéndolo matar. Mientras Carla toma su tecito, cuenta lo que Juan le contó tiempo después del accidente. “Me contó que ni bien se despertó recibió un golpe con un palo en la cabeza, aturdido empezó a correr hacia la frontera del Perú, sabiendo que sería linchado si no lo hacía. Mientras corría un hombre que se dio cuenta que no era culpa de Juan le presto una bicicleta para escaparse más rápido. Pedaleaba y pedaleaba, pero la pérdida de sangre le provocó tanta sed que tomo agua de un charco. Luego de recorrer una gran distancia y ya alejado de los campesinos, fue encontrado por un hombre que lo vio sangrando y se lo llevo a La Paz”. Con respecto a Carla y Teresa, la mamá fue llevada al Hospital Petrolero de La Paz, mientras la pequeña fue recogida por una jovencita y esta la cuido hasta que Juan volvió por ella.

Ya en La Paz los médicos atendieron las respectivas heridas de Carla y Juan. Lastimosamente la “noticia” de que Juan participó en las guerrillas del Che, llegaron a oídos de los militares y poco tiempo después de llegar a La Paz fue encarcelado. Estas guerrillas tomaron protagonismo entre el año 1966 y 1969. El señor revolucionario comunista Ernesto Che Guevara llegó a Bolivia y armo una armada con el objetivo de liberar al pueblo boliviano del régimen capitalista. La llegada de este hombre marcó una etapa importante en la historia boliviana, ya que muchos trágicos sucesos sucedieron a su nombre, como la masacre de San Juan, además de manera indirecta implementó el pensamiento comunista en el país. De cierta forma su intención no era totalmente mala, ya que en ese entonces el presidente, no electo, René Barrientos Ortuño demostraba una superioridad enorme ante la clase “baja”, llegando a engañar a los mineros quitándoles el 50% de su sueldo para “restaurar la economía boliviana”. Ernesto ya había “liberado” al país de Cuba a través de las armas, así que, con el objetivo de expandir el comunismo por el mundo, se dirigió a Bolivia. Aun con sus esfuerzos no logró su cometido y fue asesinado el 9 de octubre de 1967 en territorio boliviano.

Mientras Carla se levanta a dejar su taza a la lavaplatos, menciona que no recuerda exactamente en qué cárcel metieron a su esposo. “Ya estoy vieja, la memoria me falla demasiado” comenta. Cuando vuelve a sentarse continúa contando. Después de haberse curado del hígado e ir a recoger a su hijita, empezó a trabajar en el Colegio Franz Tamayo, en La Paz. Ya no podía volver a Parajachi. Para sacar a Juan de la cárcel, fue muchas veces al Ministerio de Interior, pero no le hacían caso para nada. Estaba sola, no tenía ningún apoyo más que la niñera de Teresa, pero aun así siguió insistiendo. Pasaron 6 largos meses, Carla ya se encontraba desesperada por su marido, así que planeo una estrategia para poder hablar con el Ministro. El 5 de junio de dirigió al Ministerio en cuestión, para entrar dijo que estaba muy apurada con un asunto muy importante por resolver, pero que día antes había perdido su carnet. Así que prometió salir cuanto antes, pero se quedó hasta tarde. Cuando estuvieron por cerrar el establecimiento, ella se ocultó en la oficina del director, Carla sabía que si se hacía atrapar todo fallaba y probablemente no sacaría a Juan de la cárcel, por lo que se mantenía en silencio. En cierta hora ya no podía aguantar las ganas de ir al baño y para no arruinar el plan, hizo pis ahí mismo. “- Tuve que limpiar con los exámenes de mis alumnos y guardar los papeles en mi bolsa- “dice Carla riéndose. Aproximadamente a las 11 de la noche Loayza Guzmán, una mujer que participo en la guerrilla del Che, junto a otros comunistas se encontraban en el Ministerio, Loayza logró ver a Carla y le entrego un papelito. Carla asustada, por tener material que la podía poner en problemas si la encontraban, oculto el papel en su sostén. A las dos de la mañana pudo ver al Ministro pasar por el pasillo, en ese momento Carla se lanzó sobre él y lo agarro fuertemente de su chaqueta explicándole que su esposo no era comunista, que era “inocente” y que por favor le firme el documento para que este libre. En ese instante el Ministro grito, el coronel Loyola apareció después de unos segundos. El Ministro pedía al coronel que bote a Carla, pero el militar la reconoció, llegando a comentar; “A esta mujer la veo hasta en mi sopa, luego de tanta suplica le dieron la firma para que pudiera sacar a Juan.

Al día siguiente, a las 6 de la mañana Carla buscó a un profesor, amigo suyo, para que firmara el documento y hubiera prueba suficiente para que Juan sea declarado libre. Aun así, lo amenazaron con volver a apresarlo si no desaparecía de La Paz, por lo que ni bien salió se dirigió a Bolsa Negra. Antes de su viaje Juan comento como se sintió cuando fue golpeado por el palo en Parajachi. “Me dijo, con una cara apática que se sentía traicionado por el campesino, aunque haya ayudado tanto al pueblo lo querían matar por un accidente que ni siquiera el causo. Finalizando su queja con que el boliviano nunca cambia su forma de ser tan desconfiada y vengativa”. De esa forma Carla terminó de contar un episodio que marco su vida para siempre, aprendiendo que lo único que importa en el gobierno es tener un poder, nada más.